

## LECCIONES DEL POETA URBINA

El poeta Luis G. Urbina, que se halla accidentalmente en Buenos Aires, ha inaugurado el 7 del mes en curso, el ciclo de lecciones sobre Literatura mejicana que bajo los auspicios de nuestro Centro desarrollará en el anfiteatro de la Facultad de Filosofía y Letras.

Ante un público de universitarios, leyó el inspirado vate mejicano, una disertación analítica, erudita y amena. En la primera parte de la misma, puntualizó el conferencista la naturaleza hispana de las artes en el período pre-cortesiano.

Esbozó luego el horizonte lírico de los siglos XVI y XVII cuyas escasas figuras analizó con precisión de crítico, especializándose con las de Juan Ruiz de Alarcón y Sor Juana Inés de la Cruz. El juicio sobre ambas figuras fué analizado con la lectura de composiciones poéticas que expresaban mejor la índole de su inspiración.

Al terminar, la concurrencia tributó al disertante una franca ovación.

En nombre del Centro Estudiantes de Filosofía y Letras abrió el acto, don Jorge M. Rohde, quien leyó las siguientes palabras:

«El «Centro de Filosofía y Letras» invita, con el aplauso del señor Decano, a este noble peregrino de la gaya ciencia a que se recoja entre nosotros y goce derechos de gentil, en un rincón del suelo americano que es su suelo, y en un idioma que es su límpido romanceo.

«Los que ayer escuchábamos, congregados en esta sala, el verbo platonizante de un filósofo y el egregio de un dramaturgo, que nos mandó la nueva España, grato nos será, — cuando se eleve el del poeta dilecto del país hermano, reunirlos en una común corriente espiritual, que tuvo la misma cuenca por origen.

«El romanticismo no ha muerto, no puede morir porque es tan viejo como la humanidad misma y tan eterno como ella», recuerdo estas palabras de un joven pensador español, porque el poeta Luis G. Urbina es de los que sienten y hacen sentir hondamente la voz infinita del amor y del ensueño, que, si alguna vez acallase para el mundo la hallarais latente allí dentro, donde la razón no penetra, como última guiadora del espíritu.

«Un gran escritor francés se lamentaba de que el cientifismo entonces imperante, hubiera desterrado el tropel ligero de las hadas, que son gloria, entusiasmo y fe; hoy, signos de la época, esos seres etéreos de nuevo nos visitan, se asoman a los astros, ya más luminosos, y no desdénan frecuentar nuestro sencillo mundo exterior, íntimamente ennoblecido.

«¡Poeta Urbina! Os contáis entre los discípulos devotos a las hadas, y en nuestro ambiente ya habéis triunfado.

«¡Poeta Urbina! Os saludamos embajador de la tierra mejicana, embajador del sentimiento y la armonía, y al consagraros así, algo perdurable llega hasta nosotros: la tradición de vuestra raza y el sonoro raudal de vuestro labio.

«He dicho.»